

General Engels

MACIEK WISNIEWSKI :: 06/02/2021

Para Engels, el avance tecnológico-militar resultaba en la formación de un modo social de exterminación, distinto al modo social de producción

1. Apodado *El General* por Eleanor, la hija menor de Marx, a la luz de su periodismo militar, algo que se le pegó de inmediato ya que parecía reflejar igual una verdad más profunda sobre él: su disciplina, el don de pensar estratégicamente, la manera en que dirigía el movimiento comunista, etcétera (Tristram Hunt, *Marx's General. The revolutionary life of Friedrich Engels*, 2009, p. 8), Friedrich Engels fue en efecto uno de los principales analistas militares de su época. No es que a Marx no le interesaban las guerras –al final insistía que la violencia era la partera de la historia–, pero en asuntos militares y estratégicos, el experto era *El General*.

Engels desarrolló su propio enfoque materialista en cuanto al poder militar, aunque en una curiosa negación a esto y a su propia aversión a los grandes hombres, se mostraba poseído –muy en el espíritu rancieriano (véase: Jacques Rancière, *The names of history*, 1994)– por nombres y figuras de verdaderos grandes generales de la historia: Garibaldi, Napier, Napoleón, Wellington... (Hunt, p. 216).

2. En sus textos, a menudo ignorados por futuras generaciones de socialistas-pacifistas –con notables excepciones de Lenin, Trotsky o Mao– no sólo analizaba los conflictos actuales (el levantamiento en Hungría, la guerra de Crimea, la guerra franco-prusiana, la guerra civil en EEUU, etcétera), sino que pretendía ver qué lecciones de las guerras interestatales se podían sacar para las guerras de clases. Ofrecer un surplus teórico para el futuro de la revolución, esperando que en algún –inevitable– conflicto mundial los proletarios devenidos soldados voltearían sus armas en contra de sus enemigos de clase y del capitalismo mismo.

A pesar de grandes cambios tecnológicos y estratégicos, sus teorizaciones guardan su relevancia (bit.ly/3cuBxjf), sobre todo en cuanto a las maneras de cómo el desarrollo de las fuerzas armadas y de la tecnología militar siguen el simultáneo desarrollo del capitalismo y la evolución del Estado o de cómo el avance tecnológico y la introducción del nuevo tipo de armamento (véase: F. Engels, *The history of the rifle*, 1860) moldean el moderno campo de la batalla.

3. Su contribución radicaba, principalmente, en poner la guerra en el contexto del desarrollo capitalista. Para él, el principal ganador del progreso militar –muy por encima de la economía y de la sociedad–, era el Estado. Sólo éste, dada su posición monopolística, tenía recursos necesarios para adquirir los nuevos, centralizados medios de la destrucción a gran escala y construir y mantener la fuerza de trabajo –el ejército– necesaria para operarlos.

Para Engels, el avance tecnológico-militar resultaba incluso en la formación de un modo social de exterminación, distinto al modo social de producción que con su propia dinámica

completaba al capitalismo (sic). Igualmente, por encima del sector privado, enfatizaba el rol del Estado en el desarrollo de las tecnologías militares y de las fuerzas armadas, algo que cobró particular relevancia en el siglo XX y sigue coexistiendo con un *trend* de ir privatizando las guerras y relegando la labor de la muerte a las compañías privadas, ante la reorganización neoliberal del Estado.

4. Nunca dejó que sus camaradas se olvidaran de sus tiempos en las barricadas. Teniendo experiencia militar (la artillería de la Guardia Real Prusiana, duodécima compañía), tras el golpe de Estado en Prusia (1849) se alistó en el cuerpo de voluntarios de August Willich para luchar en contra del absolutismo prusiano: “izó la bandera roja sobre su Barmen natal y resistía hasta donde se podía a la infantería regular, huyendo bajo fuego por el *Schwarzwald*...” (Hunt, p. 149), primero a Suiza, luego a Inglaterra. Esta experiencia resultó crucial en su papel de principal estratega del socialismo internacional, alimentando su desconfianza en prematuros levantamientos y su oposición, junto a Marx, a posteriores llamados de Willich a la inmediata acción militar, viéndolos como una amenaza a la causa comunista.

Para él, tanto la derrota del ejército campesino de Münzer (1525), aplastado por aliados de Lutero, como los fracasos de las primaveras 1848-9, tenían que ver por igual con disparidades entre la base económica y la superestructura política y malas decisiones militares (frente a lo que, junto con Marx, desarrolló su teoría de la revolución permanente, relaborada luego por Trotsky).

5. Lejos de ser el segundo violín de Marx, Engels –cuyo retorno celebramos el año pasado (véase: *Memoria*, N° 276, bit.ly/3jkX8fp)– ha sido incluso, como argumenta de manera convincente Wolfgang Streeck, fundador de una rama independiente de la teoría social materialista, que contribuyó al necesario entendimiento de la política y el Estado.

Así complementó la concepción materialista de la historia desarrollada por Marx –y él mismo– como una crítica de la economía política, con algo-como-una-teoría del Estado y la política. En ningún campo se manifiesta mejor esta contribución que en el terreno de lo militar. Marx incluso, reconociendo su pericia, le encargó escribir un capítulo aparte sobre la historia militar para el primer tomo de *El Capital*, idea que no prosperó, tal vez porque “todos los datos empíricos ofrecidos por él resistían su ‘subsunción’ en el sistema del fetichismo de la mercancía marxista allí expuesta” (bit.ly/3hO6W0z).

@MaciekWizz

<https://www.lahaine.org/mundo.php/general-engels>